

El mismo día en que se firmó el decreto de la fundación de San Carlos de Bariloche nació en la casa de sus padres, ubicada en la Península de San Pedro, Griselda Vera. Su padre, José Benigno Vera, antes de ser agricultor había trabajado en la Comisión de Límites junto a Frey. Su mamá, María Tránsito Serón, ese 3 de mayo de 1902 vivía la felicidad del nacimiento.

DOÑA GRISELDA VERA

"la melliza de Bariloche"

Doña Griselda, por lo tanto, tiene hoy la edad de Bariloche: 93 años. Fue madre de 14 hijos (10 mujeres y 4 varones), vive rodeada de sus 40 nietos, 90 bisnietos y 2 tataranietos. Según dicen... los tiene a todos... "sonando". Maneja su propio dinero, el cual obtiene del alquiler de un local. No permite qué se le realicen arreglos a su vieja casona de Tiscornia y 9 de Julio. Todavía es la que lleva la "voz de mando" dentro de la familia.

- ¿A qué se dedicaban sus padres?

- A criar ganado y a la chacra, además sembraban trigo, eran tiempos en que el trigo se daba buenísimo en la zona y se hacía la harina en el molino de los Huenul, allá por el kilómetro 23. Mi padre y mi tío Manuel fueron los primeros inmigrantes chilenos que se establecieron en la Península de San Pedro. Ellos tenían dos chacras que después vendieron a los Festa, cada una de ellas tenía 60 hectáreas. Allí nos criamos y allí vivimos con mis padres y mis hermanos, José, Juan y Rosario del Carmen, que aún vive junto a su hija, allá por el kilómetro 15, y tiene 96 años.

- ¿Qué se acuerda de aquellos tiempos?

- Me acuerdo que cuando pasó el primer avión, todos corrímos a escondernos porque tuvimos mucho miedo, no sabíamos qué era "esa cosa". También me acuerdo cuando se hundió el vaporcito "El Cóndor" que unía la isla Huemul con Bariloche, era por 1914. Venía mucha gente y algunos murieron. En esos tiempos no había camino a Bariloche, se cruzaba en bote desde la Península hasta Campanario y luego se iba por la huella que había para carros y caballos.

- ¿Cómo era Bariloche, entonces?

- Era un pueblito de casitas de madera. Yo lo conocí cuando me casé con

mi primer marido, Facundo Alvarado, allá por el '20, y nos pagaron una estadía en "La Fonda del Gallo" (en Bariloche), para pasar la noche de bodas. Ese fue el primer hotel que hubo, allí paraba toda la gente del campo y estaba ubicado en la que hoy se llama Quaglia, y creo que ahora hay un bal-



dio. También me acuerdo que donde hoy está el Banco de la Nación había una pensión que se llamaba Spalatto y el caballo seataba en el palenque de la puerta.

- ¿Cuánto tiempo pasó de luna de miel?

- Al día siguiente de la noche de bodas, volvimos a caballo a la chacra de mi marido en el kilómetro 21. Allí yo hacía quinta, ordeñaba, hacía los quesos y todos los trabajos de un peón, la mujer era un peón más. Allí tuve siete hijos y luego quedé viuda.

- ¿Usted conoció a los temidos bandoleros de esa época?

- Pasamos momentos duros por el año '30, cuando llegaron. No se sabe de dónde vinieron. Fue cuando estaban haciendo la ruta al Llao Llao. Los hombres de la zona hacían de policías y las mujeres quedábamos con armas en la casa, yo tenía una carabina cargada, siempre cerca, ponía una cocina de hierro contra la puerta y esperaba a ver qué pasaba. A mí nunca me pasó nada pero, a la familia Huala, en la curva de la muerte (Km 12), los mataron a todos.

Esta familia tenía varias hijas y con la gente que trabajaba en la construcción del camino hacían baile los sábados y domingos en la casa. Ese lugar era como un paraje de diversión, y allí llegaron los bandoleros un día; se llevaron a una de las hijas y luego los mataron a todos. Tres de los más chicos se salvaron porque uno de los secuaces era más bueno, un tal Salazar. Tiró por una ventana a dos de ellos y los mandó a pedir auxilio; al bebé Huala (que todavía vive) lo envolvió con una sábana, lo tiró abajo de una cama y los bandoleros no lo encontraron.

- ¿Se acuerda de sus nombres?

- De algunos... uno era Rojas Foster, otro Puch, y otro que andaba con ellos era Salazar.

- ¿Se volvió a casar? ¿Cómo siguió su vida?

- Me casé con José del Carmen Alvarez y nos fuimos a vivir a una chacra que nos dio Parque Nacionales, Pichi Mahuida adentro, sobre el Lago Moreno. Allí nacieron mis otros siete hijos. Co-sechábamos papas y las guardábamos en los "chenques" (en un pozo en la tierra se guardaban bolsas y bolsas de papas y se tapaban con tierra, siempre estaban comiendo).

continúa en pág. 20

DOÑA GRISELDA....

recién cosechadas; este sistema también se utiliza con las zanahorias).

Además criábamos chanchos, vacas, gallinas. Yo cortaba la leña como un hombre. También recuerdo que vendímos bolsas de grosellas al Hotel Llao Llao para que hicieran dulce. En la época de la mosqueta también se hacía dulce. En la casa nunca faltaba ni la manteca ni el dulce ni el queso ni el pan que yo amasaba. A mi marido, que tenía "costumbres medio extranjeras", le gustaba el "chucrut" (repollo cocinado con sal) y siempre preparábamos un barril lleno. En pleno invierno sacaba del barril y freíamos panceta, todo junto, bien caliente, era muy rico. Mi marido desayunaba dos huevos fritos con papas.

En esa época había abundancia, nunca faltó comida.

Todos los meses de mayo faenábamos un vacuno y un cerdo y hacíamos cantidad de embutidos que duraban hasta setiembre del otro año.

- ¿Cómo hacía el queso, abuela?

- Cuando faenábamos yo guardaba el cuajo (que está en la panza del animal y tiene como libritos) lo hacía seco y lo usaba en trocitos. Se pone un



pedacito dentro de la leche y ésta se corta. Luego se saca todo el suero, colándolo dentro de un lienzo. Una vez bien escurrido se coloca en el molde de madera, lleno de agujeritos, se le pone sal y se prensa hasta que se vaya todo el suero. Luego se pone en la zaranda y se deja al aire para que se seque.

- ¿Su esposo tenía otra actividad?

- Sí, él tenía cuadrillas de hombres trabajando en la leña y hacían el car-

bón, algo que la gente ya no lo hace y sería tan importante para los planes de calor.

Se hacían pilas de madera tirada, la que estaba seca y ya no servía más, se le prendía fuego y cuando estaba ya para caerse se le tiraba agua y así se hacía el carbón y se llenaban bolsas y bolsas que se llevaban al pueblo.

También mi marido, que era carpintero, hizo todas las tejuelas de alerce (una por una) para el techo del primer hotel Llao Llao, el que luego se incidió.

- ¿Dónde hacía sus compras?

- Le compraba al turco Manzur que llegaba con el carrito haciendo "trueque". El traía de Bariloche verduras frescas y naranjas y yo se las cambiaba por quesos. También traía manjares, que les gustaban mucho a mis hijos, y siempre les compraba para "los Reyes Magos" ¡y ellos los recibían con tanta alegría! Al pueblo venía una vez al mes con el carro y los bueyes a comprar para todo el mes, en el almacén "Chile y Argentina", que estaba en lo que es hoy el Centro Cívico.

- ¿Qué fue de la chacra "Colonia Agrícola 63" de Parque Nacionales?

- Y ahí está. Nosotros le hicimos una carta al general Perón explicándole

continúa en pág. 31

DOÑA GRISELDA VERA "la melliza de bariloche"

la situación de la chacra. Tuvimos como respuesta que se nos otorgaba toda la chacra (las 63 hectáreas) por tener tantos hijos argentinos, por haber trabajado tanto, pero no alcanzamos a realizar los trámites porque vinieron los militares en el '55. Fuimos a ver al intendente de Parques, que era Juan Sosa, y las dos veces nos sacó volando, diciéndonos que no le habíramos de "ese tirano", así que se perdieron todos esos años de trabajo. Todo quedó ahí. Y la chacra está con la plantación de grosellas, no sé si habrá otra más grande que ésa.

También está el cementerio, todo está... y la alameda hermosa ahí. Esa es una tierra buenísima, yo sé que todo lo que se planta ahí, sale, se podrá hacer una gran huerta, pero... Los curas salesianos también están ubicados en las hectáreas que les dimos, pero ellos tampoco pudieron hacer los trámites. Nosotros no tenemos documentos que digan que pasamos toda la vida ahí. Pero mejor no tocar las cosas, a mí me da que pensar la muerte repentina de don Pitti Gallardo, en el Manso, él que hizo tantas cosas durante 50

cuando se quiso arreglar una casa de Parques, tirotearon a la gente que estaba poniendo el techo.

- ¿Desde cuándo vive aquí en la ciudad?

- Yo compré esta casa hace cincuenta y pico de años, con la venta de cuatro hectáreas de terreno que tenía, y aquí vivo desde entonces. También compré dos casas más por Tiscornia y el negocio de aquí enfrente.

- ¿Recuerda el nombre de algunos amigos?

- Doña Rosa Fernández, que vivía aquí enfrente, murió hace poco. Mi asesor don Agustín López, que murió hace años. Don Felipe Jalil que tampoco está y era yerno de don López. ☐

OPINAN SUS HIJAS ELIDA, MARÍA HERMINIA Y ZUNILDA

La primera de ellas nos dice: - Ella quiere seguir viviendo, no quiere morirse, dice que si no come se muere y como tiene buen apetito, come. Camina bien, duerme bien, teje sin anteojos, sube y baja la escalera cuantas veces quiere. Tiene un carácter muy fuerte, es muy dominante. Ya no le interesan las cosas del mundo- agrega María Herminia, otra de sus hijas- sólo se interesa por ella, su salud y su vida.

- Algo que impone es que "nadie haga lo que quiera en esta casa". Se hace lo que ella dice y quiere - comenta risueñamente Zunilda, la tercera hija presente en la nota.

- No le gusta recibir visitas y si va a una fiesta decide cuándo hay que irse. Sólo una vez en su vida bailó un vals. No le gusta la televisión. Es muy católica, le reza a sus santos. Es muy supersticiosa, como toda la gente del campo. Fue una persona muy alegre, compartía las fiestas con entusiasmo.

Zunilda, que es quien vive junto a doña Griselda, comenta acerca de sus ideas políticas:

- Mamá siempre fue peronista, ella admiraba a Eva Perón, y no porque haya recibido nada del gobierno sino porque la quería nomás, ella votó siempre. Le gustaría tener gallinas, una vaca para ordeñar, una



quinta que cuidar y sacar verdura fresca para regalarla. Creo que todavía no se le terminó la energía para vivir, es muy cariñosa, muy buena. Ella maneja su plata, nadie se la maneja, todavía compra su bolsa de harina y su bolsa de papas y las regala a quien quiere. Entiende todo. Teje sin mirar y sin anteojos, en dos días hace un par de medias para los nietos y bisnietos. No le gusta que salgamos de noche porque "puede andar el puma". Eso le quedó de cuando había muchas nevazones y bajaban los pumas desde la montaña a la chacra.

María Herminia acota: - Papá aten-

dió casi todos los partos de mamá. Yo recuerdo cuando nació nuestro hermano José en el año '44, había como 2 metros de nieve y no se pudo ir al hospital. El nenito nació muy ahogadito, entonces papá fue a buscar una gallina al gallinero, le puso el piquito en la boca al bebé y la gallina le dio aliento. Cuando nació Elida, fue a las cuatro de la tarde, mamá dijo que se iba a acostar un ratito y cuando vino un tío le golpeó la puerta del dormitorio, entró y salió con la beba en brazos: se había atendido sola, al igual que en los partos de la mitad de sus hijos.